





132

CRITICA DE TEATRO

"La Remolienda"

"La Remolienda" es una obra que se repone con frecuencia. La picardía de sus situaciones, el equilibrio de su construcción dramática, la variedad de sus personajes, la mezcla de ingenuidad y malicia, la pureza que fluye de ella a pesar del ambiente en que se desarrolla la trama y su relativa sencillez de montaje la hacen atractiva para el público y para las compañías teatrales. Es un ejercicio fresco y estimulante para grupos aficionados y una posibilidad clara de éxito para los teatros profesionales.

La versión que nos entrega el Teatro Itinerante es excelente. Cada personaje tiene sus características bien definidas y aporta lo necesario al desarrollo de la historieta; el humor surge natural, los juegos maliciosos muestran toda su picardía, pero no se sobrepasan, la escenografía es de refrescante belleza. Tiene, además, el interés de contar en su elenco al propio autor, Alejandro Sieveking, y a la actriz que desde su estreno en 1965 es base del éxito de las repeticiones en que participa, Bélgica Castro, para quien fue creado el papel de Doña Nicolasa y que ha hecho de él una interpretación hasta ahora insuperada. Junto a los méritos propiamente teatrales, estas dos razones de tipo "histórico" obligan a dejar de esta versión un buen registro en video para su uso posterior.

La picardía de la obra, sus juegos de doble sentido, la nada ambigua situación de las muchachas que trabajan en esta casa de remolienda y el recelo que estas situaciones pudieran causar en algún defensor extremista de la moralidad exterior, pudieron inducir al Teatro Itinerante, que depende directamente del Ministerio de Educación, a entregar una versión atenuada. Afortunadamente no fue así. Con la acertada dirección del mismo Alejandro Sieveking, que es quien mejor puede salvaguardar el espíritu de la obra y obtener eficacia de sus situaciones, ya que además de autor es su director en varias versiones, "La Remolienda" se nos entrega aquí con toda la ingenua picardía de sus juegos dramáticos, con las características teatrales que sus personajes pueden llegar a tener y con su grata sencillez y pureza.

En "La Remolienda", Alejandro Sieveking desarrolla uno de los motivos más constantemente usados en el teatro hispanoamericano: la con-

frontación campo-ciudad; "M'hijo el doctor", de Florencio Sánchez y "Soluna", de Miguel Angel Asturias pertenecen a esta línea. En "La Remolienda" uno entra con facilidad en el juego humorístico, pero no podrá dejar de advertir que Doña Nicolasa y sus hijos no pueden ser muy distintos a muchas personas que viven en el interior de los valles cordilleranos, o que buscan minerales en los escondrijos del desierto o de los cerros aorinos, o que viven en alejadas cabañas o en algunas de las muchas islas del Sur. Por otra parte, situaciones como las de la Yola, la Chepa, la Señora Rebeca, las sentimos plenamente realistas. Todo el humor de la obra se basa en el entrecruzado juego de equívocos que implican contrastes culturales muy característicos de nuestra realidad.

"La Remolienda" tiene una equilibrada construcción dramática. Hay un prólogo, un epílogo y la acción sucede en el centro. Las escenas y los diálogos son también proporcionados e implican un acertado manejo del tiempo y del espacio. Se le puede objetar el epílogo como un anticlimax que diluye el excelente ritmo ascendente a que había llegado la acción. Es necesario. En general los largos desenlaces o los epílogos atentan o diluyen el efecto dramático a que se llega en el clímax y esta no es una excepción. Se justifica en parte por establecer una simetría con la escena inicial, pero esa simetría no es indispensable.

La experiencia de Alejandro Sieveking en la dirección de su obra logró aquí una muy buena actuación del conjunto, pero, sin duda, Bélgica Castro pertenece a otro nivel. Su actuación es excelente y debe ser un estímulo para quienes trabajan con ella. Tiene seguridad, total dominio de la escena, manejo del ritmo, un modo particular de expresarse por silencios, miradas y actitudes, con momentos de aparente inexpressividad cargada de sentido. Al lado de ella, la exuberante Yola, Soledad Gutiérrez, la cálida simpática de la Chepa, Sandra Mees, la ingenua timidez de Gilberto, Fernando Muñoz, la desenvoltura de Rebeca, María Angélica Arco, y toda la buena actuación de Fernando Berrios, Osvaldo Salas, René Sila, Mónica Jaramillo y la del grupo de borrachos, entre los que está Alejandro Sieveking, quedan en un natural segundo plano.

30-11-1988 P.C.H.
 000160935

"La remolienda" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La remolienda" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile